

Ratón de campo y ratón de ciudad

Huua vez hace mucho tiempo, debajo de
una sete vivia uno ratón de campo.

Todos los días iba a trabajar en los
sembradios dada que esa era su tabor:
juntar granos de maiz.

En determinadas ocasiones, cuando la
adrencativa corria por sus venas, renuncia
el vator para entrar en el jardin de el
tado a idarse un banquete.

Era muy frecuente que encontras
cortezas de queso en el mulin de aborio
a inclusa mingajus de pan que alguiera
le trabía puesta a los pájaros.

Un día, su primo fue a visitarle; él era
un ratón de ciudad.

≡ «Hermano! ¿Qué sorpresa tan grata! La
vida que levas en el campo es bastarta

tranquila, siempre me encuentro
desoso de que vengas a visitarme.
Podría pasar todo el día escuchando
tus relatos sobre tu vida en la ciudad.
Pasa, adelante, teéntame qué hay de
nuevo!»

«Claramente no sabría por dónde
comenzar» respondió el ratón de
ciudad.

«He tenido muchas aventuras, he
visto cosas tan exquisitas que...»

«Justo iba a decirte algo muy
exquisito» interrumpió el ratón de
campo. «Por tu mutua me tapé con
una cartaza de queso
estupendo», añadió lleno de orgullo.

El ratón de ciudad era bastante cretudo
y no dio crédito a su primo, más bien

echó a reír al ver cómo el ratón de campo ponía la mesa.

«Pobre de ti... Has de llevar una vida muy dura, supongo que esto es así, ya que la mejor que tienes para ofrecerte es una cartaza de queso, creo que me marcharé cuanto antes. ¿Te gustaría venir conmigo unos pocos días? La ciudad es un lugar aburrido!»

El ratón de campo se quedó pensativo, pero después de meditarlo un rato, decidió acompañar a su primo.

El viaje hasta la ciudad fue peligroso y bastante largo. Y al llegar, fueron precavidos y tuvieron cuidado de ir siempre por las calles más pequeñas, pero incluso en estas, había muchas personas, y lo que es más, pasaban muchos coches haciendo sonar sus bocinas.

El pobre ratón de campo estaba
abrumado y llegó tembloroso a casa de
su primo como consecuencia del miedo.

«Gracias que ya estoy arrepentido de
haber venido» dijo entre murmullos
al cruzar la puerta.

«Ya verás qué pronto vas a cambiar
de idea» dijo el ratón de ciudad.
«¡Mira todo lo que tengo aquí!»

El ratón de campo echó un vistazo, y
justo a su lado había una mesa
enorme llena de alfileres. Era tan
fascinante que en solo en unos pocos
segundos ya había olvidado todos sus
temores.

«Nunca había visto tanta cantidad
junta» suspiró con felicidad.

«¿Podemos probar de todo?» dijo
su primo. «Ahora van a sacarte, te

«duré a probar lo más delicioso que
hayas comido en tu vida».

En cuestión de minutos, ambos ratones
habían juntado una enorme pila de
chocolate. Pero antes de poder
saborearlo, se abrió la puerta y entró
un gigantesco gato.

Escaparon con gran velocidad y se
introdujeron en un agujero que el
ratón de ciudad había hecho en el
zócalo.

«Esto es lo peor de vivir en
la ciudad» dijo el ratón de ciudad
mientras ría sin cesar.

«Debo decir que no me hacen falta
tantas advertencias. Responde el ratón
de campo =. Cierto que mi vida es
aburrida, pero cuando menos es segura.
En cuando no hay murallas en la costa,

volveré al campo y allí estaré por siempre».

Y colorín colorado, feste cuenta se ha terminado.

Muraleja: a veces, la vida de los demás puede parecernos mejor que la nuestra, pero para ser feliz, lo importante es que cada cual viva la vida que más le conviene.